

En definitiva, es un libro que cumple de manera eficaz con sus propósitos: conmemorar la apertura de las salas, servir como guía y carta de presentación de las mismas y, también, como sintética y amena actualización del santuario de El Cigarralejo en particular y muchos aspectos de la religión ibérica en general. Complementa a la perfección a la amplia guía que en el año 2005 editó también este Museo (Virginia Page, 2005), referencia obligada para conocer la cultura material del complejo de El Cigarralejo.

A propósito de esta última guía, y como deseo para esa potencial segunda edición, no me resisto a expresar un deseo y un reto: completar este libro con un pequeño catálogo de las piezas expuestas. Es cierto que la gran mayoría de ellas, cuando no la totalidad, están ya publicadas desde hace años en diversos trabajos (p. ej.: Cuadrado, 1950). Sin embargo, tener fichas de todas ellas en un solo volumen, con textos y fotografías actualizadas sería el broche de oro a esta guía o, mejor, motivo suficiente para embarcarse en una nueva publicación. Una de las tantas que, seguramente, vendrán en un futuro muy próximo, originadas por esa necesidad, subrayada por Blánquez y Page en su aportación, de seguir investigando el yacimiento ibérico de El Cigarralejo, así como motivadas por la inauguración de estas salas y los materiales aquí expuestos.

Bibliografía

- Cuadrado, E. (1950): *Excavaciones en el santuario ibérico de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*. Informes y memorias 21, Madrid.
- Ruiz, A. y Molinos, M. (2015): *Jaén. Tierra íbera*. Jaén.
- Zamora, M.M. y Quesada, F. (coords.) (2003): *El caballo en la antigua Iberia: Estudio sobre los équidos en la Edad del Hierro*. Madrid.

JESÚS ROBLES MORENO
Investigador independiente
jesusroblesmoreno@outlook.com

Cunliffe, B. (2023): *Facing the Sea of Sand. The Sahara and the peoples of Northern Africa*. Oxford University Press. Oxford. 402 pp. ISBN-978-0-19-285888-7

El Norte de África, a pesar de ser la costa meridional del Mediterráneo, siempre ha sido relativamente desconocido por la menor investigación arqueológica de campo desarrollada en los países que la componen. En la investigación, mediatizada por las políticas coloniales desarrolladas desde el siglo XIX hasta mediados del siglo XX por Francia (Marruecos, Argelia, Mauritania, Túnez, Egipto), España (Marruecos, Sahara Occidental), Italia (Libia) y el Reino Unido (Egipto), ha habido un notable desequilibrio en el estudio de algunos periodos como la Prehistoria Reciente, mientras ha tenido mayor continuidad la romanización del norte de África o la prehistoria de Egipto. En las dos últimas décadas el descubrimiento de los primeros *Homo sapiens* en Marruecos ha potenciado de nuevo la investigación paleolítica que ya tuvo un cierto auge antes de la descolonización. La falta de estabilidad política en alguno de estos países como Argelia durante la guerra civil entre 1992-2002, que se ha ampliado con la primavera árabe 2010-2012, ha desembocado en cambios de los líderes políticos de Túnez, Libia y Egipto, la guerra en Libia entre 2011-2020 y el auge del integrismo en el Sahel en países como Mali, Burkina Faso, Níger, Nigeria o Chad, afectando de paso a otros vecinos como Mauritania o Senegal. Todo ello ha dificultado seriamente la continuidad del trabajo arqueológico de campo en estos países, el trasvase de algunos equipos internacionales desde Libia hacia Marruecos o el importante vacío existente desde hace varias décadas en las regiones meridionales de Argelia por la insuficiente seguridad.

El profesor Barry Cunliffe, dentro de una línea de grandes síntesis que viene desarrollando hace más de 20 años (Cunliffe, 2001, 2008, 2012, 2015, 2017) plantea una visión global de la trayectoria norteafricana, que realmente no sólo abarca este espacio sino también buena parte de las regiones del Sahel donde el desierto del Sahara, el mar de arena, es el elemento determinante a través de los cambios medioambientales por los que ha pasado a lo largo de la historia.

El libro presenta un primer capítulo sobre el desierto y las oscilaciones que ha habido de periodos

húmedos y áridos, con el importante papel desempeñado por los ríos Nilo, Níger o Dráa. El capítulo 2 se centra en el Paleolítico, con un tratamiento más detallado a partir de los cazadores recolectores aterienses desde el 110000 a. C., Dabban en la Cirenaica entre 40000-15000 a. C. y el Capsiense, 10600-5900 a. C., para finalmente focalizarse en la mejora climática al final del Younger Dryas, desde el 9600 a. C. Esta fase húmeda estrechó la franja desértica por la penetración desde el sur entre junio y septiembre de los vientos húmedos atlánticos y permitió el uso ganadero de los bordes del Sahara.

El capítulo 3 se centra en la domesticación en el Norte de África a partir del 6000 a. C. y la penetración desde el Próximo Oriente de ganado doméstico como los bóvidos, ovejas y cabras al menos a partir del 5200 a. C. Esto se plasmará en la representación de estos animales dentro de la facies de arte rupestre Bubalino, 10000-4000 a. C.

Simultáneamente, hubo una penetración de la agricultura cultivando cereales que ya tenemos constatados por vía terrestre en el Delta del Nilo *ca.* 5450 a. C. pero fue más rápida la ruta marítima que alcanzó la península ibérica *ca.* 5600 a. C. y desde allí se desplazaron hacia el norte de Marruecos hacia el 5400-5200 a. C. Por otra parte, se presta especial atención a como plantas como el mijo o el sorgo, originarios de África, acabaron siendo cultivos importantes en Asia. La fase calcolítica y del Bronce también se valora en relación a la presencia de campaniformes en Marruecos y Argelia y en particular el surgimiento del Imperio Antiguo en Egipto.

En el capítulo 4, en la Edad del Hierro desde el 1000 a. C., ya se aprecia mejor el tratamiento a las regiones del Sahel, con las rutas que atravesaban el desierto controladas por los garamantes donde destaca la representación en el arte rupestre de carros de dos ruedas y la introducción del camello, la expansión de la metalurgia del hierro, el surgimiento de culturas como la Nok en Nigeria entre el 900-300 a. C. o el reino de Kush en el Nilo medio en fechas contemporáneas.

El impacto de Roma en el Norte de África entre el 146 a. C. y el 400 d. C. es el eje del capítulo 5 tras imponerse a Cartago y los reinos nómadas, quienes explorarán las rutas por el desierto de los

garamantes buscando recursos que ya eran canalizados hacia Cartago como el oro, marfil, sal y esclavos, mientras en el Mar Rojo se desarrolló el reino de Aksum en el norte de Etiopía y Eritrea que ya describe el periplo de mar Eritreo en el siglo I d. C. vinculado al comercio del oro o marfil africanos y el incienso o la mirra arábiga.

La etapa entre el 400-760 d. C., que cubre el capítulo 6, arranca del paso del río Rin por los vándalos, suevos y alanos el 406 d. C. y su rápida invasión del norte de África hasta la Tripolitania que alcanzó en el 429 Ceuta y en el 439 d. C. Cartago, hasta la campaña bizantina del conde Belisario que reconquistó Cartago el 533 d. C. Un siglo después, todo el territorio del norte de África quedó bajo dominio árabe, Egipto 639-646 d. C., Trípoli 647 d. C., Cartago 698 d. C., hasta cruzar el estrecho de Gibraltar el 711 d. C., aunque fueron detenidos en el Nilo medio el 641 d. C. Al sur del desierto también mantuvieron su autonomía regiones en el río Níger, con asentamientos como Jenné o Gao en Malí.

La fragmentación de los árabes en el norte de África, tratada en el capítulo 7, 760-1150 d. C., fue favorecida por la revuelta bereber el 740 d. C. y la nueva dinastía Abasí el 750 d. C., con emiratos como los Idrisíes 789-974 d. C. en Marruecos, Aglabíes 800-909 d. C. en Argelia oriental, Túnez y Tripolitania o los Tuluníes 872-904 d. C. en Egipto y el Levante, hasta que el ascenso de la dinastía fatimí, de carácter chií islamita, se hizo hegemónica entre el 909-1171 d. C., conquistando también Sicilia. La rivalidad por el control del comercio del oro entre los omeyas y los fatimíes en atlántico norteafricano facilitó que la autonomía de Argelia Occidental, Marruecos, Sahara Occidental y Mauritania fuese rota por el ascenso de los Almorávides desde el Senegal *ca.* 1050 d. C., las campañas de Abu Bakr contra el imperio de Ghana entre 1063-1076 d. C. al que acabó derrotando y el control de todo Marruecos desde el 1077 d. C. Tanto Ghana como Songhai controlaron hasta entonces el comercio del oro procedente de las cuencas altas de los ríos Gambia y Níger.

El incremento de los contactos y la expansión de las rutas marítimas se aprecian a partir del siglo XII, en el capítulo 8 entre 1150-1400 d. C., marcado en occidente por el califato almohade, a partir de la toma

de Marrakesh el 1146 d. C., que muy rápidamente se expandieron hasta Argel en 1151, Túnez en 1159 o Trípoli en 1160 d. C., manteniendo su hegemonía hasta el 1269 d. C. El control del oro norteafricano estuvo bajo el imperio de Malí, desde el 1235 d. C., que abarcaba también a Senegal, Gambia y sur de Mauritania, el cual también se controló más hacia el este por las ciudades Hausa del norte de Nigeria. En la costa del Índico fue el comercio árabe entre Somalia hasta Mozambique lo que creó una red comercial de grandes ciudades costeras, como Shanga con 15 ha, donde residían mercaderes árabes.

Esta expansión de las rutas comerciales tendrá una proyección colonial a partir de la expansión portuguesa y en menor medida española hacia la costa africana que es tratada en el capítulo 9, 1400-1600 d. C., controlando escalas clave como Ceuta (1415), Madeira (1419), Azores (1429), Cabo Bojador (1434), Arguín (1445), Cabo Verde (1456), Elmina (1482), Fernando Poo (1483) o el cabo de Buena Esperanza (1488). Nuevamente fue el acceso al comercio del oro la razón última de la exploración que se combinó con el tráfico de esclavos. Paralelamente a esta expansión, Shongai se independizó en el Níger del imperio de Malí hacia 1430 d. C. y se expandió a su territorio encabezados por Sonni Ali a partir de 1469 d. C. No menos relevante fue la visita de grandes flotas chinas a la costa del Índico en 1417-1419 y 1421-1423 d. C., siguiendo una política comercial expansiva desde la primera flota china enviada al Índico en 1405, que incluyó 317 navíos y 28 000 personas.

El capítulo final o 10 es una retrospectiva y muy breve síntesis de los últimos 400 años, complementada con una detallada guía bibliográfica comentada, desglosada por capítulos, entre las pp. 355-384.

Nos encontramos, en suma, con una excelente y nada fácil síntesis de la historia del norte de África y las regiones subsaharianas que abarca 10.000 años de historia, que ha tratado de integrar no sólo la costa norteafricana sino también las menos conocidas regiones del Sahel, siempre apoyada en buenas fotografías y en particular una excelente cartografía, propia de los trabajos del autor, que ayuda a entender mejor los procesos históricos y mantiene los habituales estándares de calidad que presentan las síntesis de B. Cunliffe en Oxford University Press.

Bibliografía

- Cunliffe, B. (2001): *Facing the Ocean. The Atlantic and its Peoples 8000 BC-AD 1500*. Oxford University Press. Oxford.
- Cunliffe, B. (2008): *Europe between the Oceans. Themes and Variations: 9000 BC-AD 1000*. Oxford University Press. Oxford.
- Cunliffe, B. (2012): *Britain Begins*. Oxford University Press. Oxford.
- Cunliffe, B. (2015): *By Steppe, Desert, and Ocean: The Birth of Eurasia*. Oxford University Press. Oxford.
- Cunliffe, B. (2017): *On the Ocean. The Mediterranean and the Atlantic from the Prehistory to AD 1500*. Oxford University Press. Oxford.

ALFREDO MEDEROS MARTÍN
 Universidad Autónoma de Madrid
 Facultad de Filosofía y Letras
 Departamento de Prehistoria y Arqueología
 Ciudad universitaria de Cantoblanco
 Carretera de Colmenar km. 15. 28049 Madrid
 alfredo.mederos@uam.es